Emilio Estrada

Político y revolucionario liberal nacido en la ciudad de Quito el 28 de mayo de 1855, hijo del Dr. Nicolás Estrada Cirio y de la Sra. Francisca Carmona y Vasmezón.

Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal, pero a partir de 1860 -luego de que el Dr. Gabriel García Moreno se tomó el poder de la República- su padre tuvo que buscar refugio político en Lima, y su madre lo llevó a vivir en Guayaquil donde continuó sus estudios en el Colegio San Vicente del Guayas, desde 1863 hasta 1869.

Al terminar el colegio se dedicó a trabajar en diferentes actividades comerciales y en cada una de ellas logró alcanzar el éxito.

A pesar de haberse dedicado durante algunos años a sus actividades particulares, que nada tenían que ver con la política, en 1882 se levantó en armas en contra del gobierno del Gral. Ignacio de Veintemilla, por lo que fue perseguido, tomado preso y encerrado en el Cuartel de Artillería de Guayaquil; pero logró fugar y viajó a Centroamérica donde permaneció varios meses hasta que estalló la revolución en contra de la dictadura veintemillista.

Volvió a Guayaquil cuando la ciudad aún permanecía bajo el poder del dictador y el ejército Restaurador se preparaba para el asalto final. Logró entonces burlar a los soldados gobiernistas y se presentó ante Alfaro a quien entregó un rústico plano con los detalles relacionados a las fortificaciones que el dictador tenía en la ciudad. Gracias a esta valerosa acción, el 9 de julio de 1883 el ejército revolucionario logró tomar la ciudad, obligando al dictador a abandonar el país.

Al comenzar el gobierno del Dr. José María Plácido Caamaño -en 1884- junto a Marcos Alfaro y Nicolás Infante inició en la

provincia de Los Ríos la llamada «**Revolución de los Chapulos**», y el 23 de noviembre, luego de apoderarse de Vinces y Palenque, proclamaron la Jefatura Suprema del Gral. Eloy Alfaro.

Lamentablemente, antes de finalizar el año los revolucionarios fueron traicionados luego de ser derrotados en Piscano, por lo que tuvo que huir para buscar refugio nuevamente en Centroamérica.

Volvió al país en 1889 cuando gobernaba el Dr. Antonio Flores Jijón, y procurando permanecer fuera de la política se radicó nuevamente en Guayaquil para dedicarse a diferentes actividades comerciales, hasta que seis años más tarde -luego del triunfo de la **Revolución Liberal** que en 1895 llevó al poder al Gral. Eloy Alfaro- fue nombrado Gobernador interino del Guayas. Entre 1897 y 1901, a petición expresa del Gral. Alfaro dirigió personal y gratuitamente la construcción del antiguo Colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil.

En 1911 un grupo de liberales presentó su candidatura a la Presidencia de la República y, respaldado por el Gral. Alfaro -que se había propuesto entregar el poder a un civil-, triunfó en dichas elecciones sobre los candidatos militares Flavio Alfaro y Manuel Antonio Franco.

> ***«El 11 de enero de 1911 se iniciaría el comienzo del fin para el liberalismo radical. La errada elección del guayaquileño Estrada a la Presidencia de la República y el tardío arrepentimiento de Alfaro, fermentaron una situación preparada con gran antelación. El conservadorismo y el ala placista se fusionarían prácticamente a nombre de un falso constitucionalismo, creando las bases para la destrucción física de Alfaro y sus más estrechos seguidores»***
>
> *(Roberto Andrade.- Historia del Ecuador, tomo I, p. 35).*

Estrada era un ciudadano sin tacha que reunía todas las

condiciones para ser un mandatario de primer orden: Honrado, circunspecto e influyente en las decisiones del Gral. Alfaro, hizo concebir fundadas esperanzas en toda la nación, pues fue un defensor de las libertades públicas y jamás se aprovechó de las ventajas que proporciona la política.

Desgraciadamente padecía de una lesión cardiaca que le fue descubierta por el Dr. Parker. Al conocer de esta dolencia el Gral. Alfaro le solicitó que renunciara a la presidencia, pues consideraba que esta afección le impediría ejercer el poder de una manera adecuada. Estrada se negó a renunciar y en su respaldo se produjo una reacción política y militar que culminó el 11 de agosto de ese mismo año con la caída de Alfaro, pocos días antes de terminar su segundo período presidencial.

Inició su mandato el 1 de septiembre de 1911, desplegando todo su talento y capacidad de organizador, administrador y político. El 26 de septiembre creó el cantón Pedro Moncayo (Tabacundo) en la provincia de Pichincha y el 5 de noviembre inició los trabajos para la explotación petrolera en la península de Santa Elena.

> ***«Tenía 56 años, mas sus días estaban contados; tenía razón el médico americano de informar a Alfaro que aquella existencia iba a cortarse pronto, como sucedió el 21 de diciembre de 1911 en Guayaquil, cuando aún no había podido saborear por completo las mieles del triunfo»***
>
> *(Eduardo Muñoz Borrero.- En el Palacio de Carondelet, p. 304).*

Consiente de su responsabilidad patriótica, el Presidente Emilio Estrada visitó en 1911, junto con su Ministro de Defensa Gral. Navarro, y varios altos jefes de la institución armada, varios destacamentos militares para ver las condiciones que estos mantenían para defender con eficiencia la seguridad integral de la Patria.

«La adversidad lo hizo duro. El abandono social lo hizo rebelde. El dolor le hizo adusto. Pero en lo íntimo del Ogro, como cariñosamente le llamaban los suyos, hay un hombre excelente…» Manuel J. Calle

La presencia del Sr. Emilio Estrada en el Poder pudo haber traído paz a toda la república, lamentablemente, una terrible enfermedad cardiaca no le permitió gobernar y su muerte truncó las esperanzas nacionales, dando inicio a una sangrienta guerra civil que culminó con el asesinato del Gral. Alfaro y sus tenientes. (Oleo del Museo Municipal de Guayaquil)

Don Emilio Estrada «fue un ciudadano de gran calidad para cualquier época, porque fue un defensor de las libertades públicas, sin jamás desplegar atuendo y porfía; pero sí el mantenimiento de un carácter a toda prueba. No era el hombre veleidoso que se amolda a las situaciones y pliega a los honores, ni siquiera a los provechos y ventajas que proporciona la política. Cuidó de su conciencia hasta atraer el respeto de sus propios enemigos. Pudo ser un gran Presidente, si no se le llamara tan tarde, como ha acontecido con muchos de los personajes de nuestra República». Isaac J. Barrera (Oleo del Salón de los Presidentes del Palacio de Gobierno, Quito)